

LOS MONUMENTOS MEGALÍTICOS DE MENORCA

(CONFERENCIA DADA EN EL ATENEO CIENTÍFICO DE MAHÓN)

Al intentar un nuevo esfuerzo que añadir a los muy meritorios ya realizados por eminentes especialistas para solucionar, parcialmente al menos, el problema que nos presenta la existencia de los monumentos megalíticos, y las mil cuestiones con ellos relacionadas, permítaseme confesar mi escasa preparación para esta clase de estudios. Yo soy un aficionado y no un especialista. Además, los antecedentes que he de emplear para mi trabajo, salen quizá un tanto de los moldes consagrados y de las clasificaciones un tanto artificiosas, de los arqueólogos profesionales.

Poco en efecto nos dicen sus divisiones de la prehistoria, con sus edades de *la piedra, del bronce y del hierro*, que, exactas en cuanto a las observaciones en que se fundan, pueden inducir a la aceptación de errores enormes al tratar de generalizarlas y aplicarlas a toda la especie humana. El ser de otro planeta que descubriese hoy algún islote habitado de Oceanía, y viese a indígenas utilizando armas de piedra, y toscas cabañas como habitación, podría decir que toda la tierra está habitada por seres que viven en una edad de piedra, sin poderse imaginar todas las grandezas de la civilización, coetánea de la de aquellos salvajes, en otras porciones del mundo. De igual modo, nosotros, hijos de esta moderna cultura de los siglos XIX y XIX, somos como seres de otro planeta cuando nos ponemos en contacto con restos de esas antiquísimas edades, y sospechamos a veces, por boca de nuestros especialistas, que el mundo entero, aquel mundo que ya no es el nuestro, estaba sumido en la más abyecta barbarie, y era aquella la edad de piedra, o la edad del bronce, o la edad del hierro del planeta. Perdemos de vista que cuando los pueblos cuyos restos examinamos estaban *sumidos* en tal atraso, pudieron existir coetáneamente civilizaciones tan esplendorosas en otras regiones de la Tierra, algunas existentes y otras desaparecidas en el fondo de los mares y en las grandes catástrofes geológicas. Pudo por ejemplo estar Europa entera sumida en el período glacial y en la Edad de la piedra lascada, cuando se construían maravillosos monumentos, y escultores desconocidos tallaron en la roca viva la gran esfinge de Egipto, que hay quien dice fue labrada para indicar el borde mismo de las aguas, en tiempos en que el actual delta del Nilo estaba sumergido bajo el mar, o era un terreno cenagoso y no habitable. Pudieron existir entonces ciudades en lo que hoy es por ejemplo el desierto del Gobi, en el Asia Central, donde hay ruinas misteriosas; en un país desolado, donde por cierto se han desenterrado últimamente esqueletos de animales antediluvianos, que se remontan a unos veinte millones de años atrás según los geólogos que los han estudiado. Quizá existieron entonces en todo su esplendor, los templos majestuosos que hombres desconocidos labraron en América, y cuyos restos se han encontrado, abandonados en medio de selvas vírgenes, y perteneciendo a épocas ignotas. Quizá el Atlántico no existía; y la maravillosa Atlántida o Poseidonis de que nos habla Platón en su *Critias*, brillaba como faro del mundo. ¿Quién puede fijar una fecha a las colosales estatuas encontradas en la isla de Pascua, en pleno Océano Pacífico, a 2.000 millas de la tierra más próxima, la costa de Chile?

Por otra parte en África se pasó a la edad del hierro sin conocer la del bronce; y esta en Europa duró hasta el siglo I en Dinamarca y algún otro país.

Hemos empequeñecido tanto las cosas; nos hemos hecho tan mezquinos en nuestros conceptos, que quisiéramos reducir toda la vida del planeta y de la especie humana, a unos cuantos raquíticos miles de años, y aún que estos girasen alrededor de la órbita europea.

El Mundo es mucho más viejo de lo que creíamos, como nos lo revelan irrefutablemente, los descubrimientos y los estudios geológicos. La especie humana es también mucho más antigua que lo que hemos supuesto; y cuando en nuestras mentes la hemos imaginado naciendo en los antiguos países asiáticos, unos milenios ha solamente, no nos preguntamos por ejemplo cómo es que en uno de los pueblos más antiguos del mundo, la China, sea corriente la representación de multiformes dragones, que según dice Charles Gould, en su libro *Mithycal Monsters*, son exactas reproducciones de plesiosaurios y pterodáctilos, animales extinguidos que sus antepasados debieron conocer, por tradición, puesto que tan bien los representan. Y si esto fuese así, ¿qué antigüedad habrá que asignar al hombre, sabiendo que esos animales pertenecen a capas geológicas de antigüedad inmensa?

Por otra parte todos los pueblos de la Tierra nos hablan en sus tradiciones de la existencia de gigantes y titanes. La misma *Biblia* nos habla de gigantes filisteos, del Goliath derribado por David, en tiempos relativamente modernos; y también de los gigantes con que emparentó Caín, en los fabulosos tiempos del origen de la especie. Los cíclopes o gigantes con un ojo en medio de la frente, de que hablan las Mitologías, ¿cómo es posible que se hayan imaginado? Hoy la anatomía humana nos revela que un misterioso órgano atrofiado oculto en el cerebro, la glándula pineal, tiene, anatómicamente todos los elementos histológicos de un ojo; es un ojo degenerado, que se puede observar con más desarrollo en ciertos lacértidos (los descendientes degradados de los grandes saurios). ¿No pudo funcionar ese tercer ojo en alguna época ignorada de la historia no escrita de la especie, y haber dado origen a la fábula de los cíclopes? Y si esto ocurrió, ¿en qué época tiene que haberse sucedido, y a dónde nos llevaría esto, para fijar un principio a la humana especie sobre la Tierra?

Claro está que, si recurrimos por un lado a la Ciencia, y por otro a la Religión aceptada, las soluciones que nos darán serán diametralmente opuestas, en los problemas que quedan planteados, y en otros muchos más que podríamos plantear si dispusiéramos de tiempo para ello, y vosotros tuvieseis bastante paciencia para escucharme hasta el final.

La Ciencia nos da solamente hechos comprobables y comprobados, y por lo tanto merece todos nuestros respetos. Pero eso es la verdadera Ciencia, muy diferente de las hipótesis que, bajo su manto, nos exponen los científicos, hipótesis muchas veces contradictorias y cambiables. En las excavaciones hasta ahora hechas, se han encontrado esqueletos parecidos a los del hombre actual, algunos muy antiguos; pero no tanto sin embargo, que nos alejen de las épocas glaciares en Europa y del período cuaternario, es decir, de los terrenos más modernos. Tres o cuatro cráneos de tipos inferiores, como el del Neanderthal, y el de Furfooz, la mandíbula de la Naulette, unos huesos encontrados en Java que se han supuesto de un hombre semi-simio, y el cráneo encontrado recientemente en el África austral, de antigüedad muy remota, pero sin embargo, *de hombre*, más otros restos menos interesantes, es todo lo que nos presentan algunos de los partidarios de las doctrinas de Darwin y Haeckel, que suponen al hombre descendiente de una forma inferior simiesca.

Pasan en cambio por alto testimonios de gran importancia, cuando chocan con sus

prejuicios; y así, por ejemplo, se tomó últimamente por un “capricho de la Naturaleza” el hallazgo de una piedra con todos los caracteres de una impresión fósil, de un cráneo humano de dimensiones enormes. De igual modo se trató la impresión de un pie humano de dimensiones extraordinarias en las rocas de Norteamérica; y se echó tierra a los hallazgos de esqueletos de estatura descomunal en Inglaterra, hace pocos años. Hasta la existencia bien comprobada de la raza llamada de Cro-Magnon, de estatura de hasta 1,85 metros, bien proporcionada, hermosa en cuanto puede apreciarse, y con capacidad craneana superior a la del parisién de hoy, parece estorbar un poco a los fanáticos de la descendencia del hombre de los monos antropoides, que se exaltan cuando se les lleva la contraria, como si defendiesen algo que fuese de vital interés para su honor o el de los suyos. Y esta hermosa raza de Cro-Magnon, tan humana como nosotros, pertenece al llamado periodo paleolítico, es decir a la clasificada como Edad de Piedra, en su periodo más antiguo. ¿Cómo puede ser esto, si estaba tan próxima a la animalidad?

Vemos también, que, en los monumentos megalíticos, los huesos que se encuentran en ellos son, en general, parecidos a los del hombre de hoy y no gigantescos. Pero, ¿quién puede demostrarnos que esos huesos pertenezcan todos a los constructores? ¿No pueden pertenecer a razas posteriores? La cremación era universal, y los restos primitivos han desaparecido casi en absoluto. Lo que se encuentra es generalmente proto-histórico; pero muy poco realmente prehistórico o antediluviano.

En todo caso, siempre será difícil para los científicos el decirnos cómo aquellos salvajes débiles, y según ellos de pequeña talla, manejaban masas enormes de piedra, algunas de ellas, como una laja de la cueva de Menga en Antequera, con un peso aproximado de 120 toneladas. Bloques enormes se ven en todas las obras antiguas, que llamamos hoy *ciclópeas*; los monumentos más antiguos son ciclópeos, las estatuas son gigantescas de un extremo a otro del planeta. ¿A qué y para qué, hombres salidos recientemente de la animalidad habían de tomarse tales trabajos, estando el hombre tan llevado a tomar siempre la línea de menor resistencia, a hacer el menor esfuerzo físico posible? Y vemos sin embargo que a mayor antigüedad mayores proporciones monumentales, bloques más grandes empleados. La estatua mayor de las cinco que hay en Bamián, pequeño pueblo del Afganistán, es mucho más alta que la colosal moderna de “La Libertad”, de Nueva York. Todos conocemos la existencia en la antigüedad del coloso de Rodas, bajo cuyas piernas abiertas pasaban los navíos con velas desplegadas. Sabemos que existen en Egipto colosos de piedra, como también en Asiria, en la India, en la isla de Pascua, en otras islas del Pacífico y en América del Norte y del Sur. Las murallas ciclópeas abundan, y en España tenemos restos en Tarragona y otras partes.

¿Qué decir del imponente monumento megalítico de *Stonenhenge* y de las alineaciones de *Carnac*, en Bretaña, compuesta de millares de *menhires*? ¿Qué pensar del fenómeno de las piedras oscilantes, algunas con peso de cientos de toneladas, asentadas con tal equilibrio que basta empujarlas con la mano para que oscilen, pero que no podrían mover de su sitio sino potentes máquinas modernas?

Hay quien sostiene que esas pesadas moles fueron movidas en tiempos remotos con relativa facilidad, haciendo uso de fuerzas sutiles. ¿No tenemos hoy, registrados por hombres de ciencia, fenómenos de *levitación* y de *telequinesia*, ampliación del vulgar velador usado en las sesiones espiritistas? Pero esto es una digresión...

En Egipto, cuanto más antiguas son las pirámides, más grandes son. La Gran Pirámide, atribuida a Cheops, es la mayor. ¿Qué nos dice todo esto? Esas colosales construcciones es temerario achacárselas a salvajes o descendientes directos o indirectos de monos cararrinos... Tenemos hoy en el planeta muchos pueblos salvajes y bárbaros, a los que no vemos emprender obras de esos vuelos. Esas obras son hijas de una cultura, restos de algo grandioso que pasó, como pasarán nuestras máquinas y nuestra civilización moderna, ante nuevas formas de la vida infinita.

Po otra parte, ¿cómo el hombre salvaje y bestial hubiera podido luchar con su pequeña hacha de piedra contra los monstruos que han poblado de Tierra, todos ellos de gigantescas fuerzas y tamaño? ¿No parece esto indicar que si los animales han decrecido en tamaño, desde el mastodonte y el mamuth al elefante, y desde el saurio volador al lagarto, ha debido ocurrir igual a los hombres?

Las tradiciones asiáticas hablan del origen de los seres animados, en forma espectral, etérea, como enormes masas nebulosas engendradas en la niebla de fuego, que debía constituir más tarde nuestro planeta. Según esas tradiciones, a medida que se condensó el globo, también se condensaron esas formas animadas que más tarde se solidificaron en formas gigantescas, y cada vez más caducas, que se reprodujeron entonces para transfundir su vida en su progenie. ¿No pudiera buscarse en esta hipótesis un fondo de la verdad ignorada? ¿El bardo celta Ossiam nos habla en sus cantos, de las nubes, como morada de las almas, resto de igual tradición.

La Religión oficial reconoce la pasada existencia de gigantes en la Tierra. El primer hombre que considera creado por Dios, Adán, luego de creada su bella costilla, Eva, engendró sus dos hijos Caín y Abel. Caín mató a Abel por envidia de su virtud, y luego huyó y tomó esposa en el país situado al oriente del Edén, donde por lo visto había por donde escogerlas. Y añade la *Biblia*: “Había gigantes en la Tierra, en aquellos días”, lo cual está de acuerdo con lo que simbólicamente dice el *Libro de Enoch*, encontrado en Abisinia, y traducido por el arzobispo Laurence; y también concuerda con las fábulas del *Talmud* judío, que dice que la primera mujer de Adán no fue Eva, sino Lilith, que era “hermosa y de largos cabellos”, pero solo una hembra semi-animal; símbolo de la existencia en aquellos tiempos, de hembras animales fecundas con el hombre, con cuyas hembras semi-animales se habrían engendrado los gigantes y los antropoides y simios, que los asiáticos creen descendientes del hombre y fruto de su caída, consistente en el pecado de bestialidad.

Reconoce también la Religión la existencia de una cultura antediluviana, barrida de la Tierra por una gran catástrofe llamada diluvio, ocurrida seguramente mucho antes y con otros caracteres que los que se le asignan. Esa catástrofe puede verse registrada en las tradiciones recogidas por Platón en su *Critias*, que la hace remontar a 9.000 años antes de su época o sea a unos 11.500 años de la época actual; cifra que concuerda con la asignada por Le Plongeon, a parecida catástrofe registrada al parecer en un código Maya. En este se habla de un país situado en el Golfo de Méjico; y que se hundió en el mar en una noche, con sus 64 millones de habitantes...

He aquí los vislumbres y antecedentes que he querido pasar en revista con toda rapidez y en lenguaje claro, sin tecnicismos ni alardes de erudición, antes de tratar el punto concreto de esta conferencia: los *monumentos megalíticos de Menorca*.

La isla de Menorca, no siempre ha sido una isla, ni ha sido tierra firme. No hace falta que hagamos una excursión geológica por la isla, ni que me haga ininteligible

para alguno pasando en revista las distintas formaciones primarias, secundarias, terciarias y cuaternarias que la forman. Todos pueden ver en los barrancos y acantilados de la isla, las distintas capas super-puestas que indican su historia milenaria como páginas del libro de la Naturaleza, prestas a revelar sus secretos a quienes sepan descifrarlo. En cuantas excavaciones se hacen para abrir pozos, cisternas, canteras, etc., se encuentran fósiles marinos en gran número, que prueban palpablemente que la isla estuvo sumergida durante largas épocas. Es también muy corriente en Menorca, ver entre dos capas de rocas de sedimentación marina, otra capa de arenisca y cantos rodados, que indica que la isla en aquellos tiempos estuvo fuera de las aguas, y aquella capa la formaron aguas corrientes o rompientes del mar, siguiéndose una nueva sumersión.

Según el libro de Geología de *Lapparent*, la isla ha formado parte del continente africano, y del europeo también, en tiempos en que el estrecho de Gibraltar no existía, y en que el desierto de Sahara, con sus arenas estériles de hoy, era fondo de un mar interior.

Así pues, no hay necesidad de buscar como primeros pobladores de Menorca, pueblos protohistóricos, ya que, bien examinadas las cosas desde este plano más amplio y general, podemos decir que son de ayer. La hoy isla de Menorca (antes parte de un continente), pudo estar habitada hace muchos miles de años, por pueblos de que no quede ni el más remoto vestigio, y que hayan sido destruidos por grandes catástrofes en su mayoría. Puede estos pueblos haber sido salvajes, pero también haber tenido una civilización relativamente avanzada. ¿Cómo vamos a saberlo?

Imaginémonos por un momento lo que ocurriría si en nuestros días tuviese lugar una catástrofe geológica inmensa, tales como aquellas de que nos hablan las tradiciones. Un surgimiento por ejemplo del fondo del Pacífico y del Atlántico, que produjese nuevas cordilleras y sepultase en el mar las partes bajas, los valles, que es precisamente lo poblado, lo rico y lo culto. ¿Qué quedaría de nuestra orgullosa civilización? Los hombres refugiados en los picachos de las montañas, surgiendo únicamente de las aguas, no serían en general los más inteligentes ni los más poderosos. Destruída la vida de relación, aquellas gentes, tras unas cuantas generaciones, caerían seguramente en la barbarie; los objetos que conservasen de arte, de metales que ya no se podían obtener, etc., a medida que se fuesen destruyendo por el uso, serían imitados, copiados, con *madera*, con *asta*, con *piedra*, con los materiales que hubiese a mano. En algunos sitios se conservarían más restos que en otros; algunos hombres se verían en un medio más favorable que en otros; algunos hombres se verían en un medio más favorable que los demás; y, en resumen el hombre emprendería, una vez más, sus titánicos esfuerzos para adueñarse del planeta.

Y esto que hemos supuesto de nuestra civilización que tal como es ya hoy, es universal y está difundida por todo el planeta, imaginémonos lo que ha podido ser en la antigüedad remota, en que, en cuanto alcanzan nuestros conocimientos, las civilizaciones eran como departamentos estancos, separadas unas de otras las fracciones humanas, más que hoy lo están.

El hombre europeo de la época glacial, cuando vivían en Europa el reno, el *Ursus spoeleus* y otros animales hoy en ella extinguidos, pudo vivir como los lapones del día, mientras en lo que hoy es fondo del mar, que era entonces tierra firme, hubiese grandiosas civilizaciones.

Y aquí podría hacer una provechosa digresión acerca de la existencia de esas épocas glaciares, relacionándola quizá con una diferencia de inclinación del eje de la Tierra, y con un ciclo mucho más amplio que el admitido de 25.920 años, llamado de precesión equinoccial. Por ello me apartaría de mi objeto, y por lo tanto vuelvo al tema de este trabajo, los *monumentos megalíticos* de Menorca.

De lo dicho se infiere, que habiendo pasado esta isla por tantas vicisitudes prehistóricas, si en ella existían habitantes cuando tuvo lugar la última conmoción que por tradición se recuerda, a saber, el hundimiento de la isla de Poseidonis o la Atlántida, de que habla Platón y que registran las leyendas, esos habitantes pudieron muy bien verse segregados de otras partes de la entonces tierra firme, hoy hundida en los mares. La actual isla de Menorca debió ser en un tiempo una alta meseta; y así es que los refugiados en ella cuando la catástrofe, pudieron ser muy bien gentes que se acogieron a las cuevas naturales u otras artificiales que abrieron en sus barranco, y que se conservan en muchos puntos de la isla, en número de más de mil; cuevas luego aprovechadas por razas posteriores, de las muchas que se han instalado, más o menos provisionalmente, en este interesantísimo solar menorquín. Pero no son esos solos los vestigios que nos quedan de esa época prehistórica incierta, que abarca quizá diferentes periodos, muy lejanos entre sí. Hay *tayalots* o sea torres de grandes piedras, que se hallan esparcidas por toda la isla, en número de 200. Existen *taulas*, asociadas con *círculos* que las rodean y próximas generalmente a los *tayalots*. Hay *recintos megalíticos*, que comprenden *tayalots* y *taula*, más otras construcciones como las salas *hipóstilas*, las *galerías* y *cuevas megalíticas*. Hay un dolmen, y por último las *navetas*.

¿Vivió en cuevas toda la población prehistórica menorquina? No podemos decirlo; pero teniendo en cuenta la extensión de los bosques, que aún en épocas históricas aquí había, es de suponer que utilizasen también abrigos de madera, chozas, cabañas de las que nada se conserva y cuyos muros de piedra pequeña se han podido utilizar después para construir los paredones que se hallan en todo el país. Cerca de Fornells se han encontrado restos de un poblado, con casas circulares. Y eso debió ser general en el país. Agreguemos que los núcleos principales de población pudieron muy bien estar allí donde hoy se asientan los pueblos de la isla, dada la tendencia general a superponerse las civilizaciones. Pudieron existir tribus que vivieran en tiendas o en vivacs, como los pieles rojas, los árabes o las tribus de Siberia.

Existen las ruinas de un poblado en Biniet, poblado que *se cree* de la época en que los griegos se instalaron en Menorca, por la razón de haberse encontrado allí objetos de indudable factura helénica. Pero esto quiere decir muy poco, puesto que también se encontraron otros restos mucho más antiguos; y si bien allí pudieron habitar griegos o gentes que con griegos comerciaban, es muy probable que antes de ellos hayan habitado allí gentes de otras razas, como lo demuestra la existencia de dos o tres *tayalots*, adosados al poblado en ruinas mencionado; *tayalots* que son más antiguos que aquella época.

No voy a describir al detalle los monumentos megalíticos de Menorca, tan bien estudiados por personas más competentes en estos estudios, y muy especialmente por el arqueólogo Don Francisco Hernández Sanz, y por su hijo Don Juan Hernández Mora, a quienes debo muy interesantes datos de los monumentos existentes.

Para no hacer interminable esta conferencia, que además resultaría pesadísima con una árida lista de nombres y características, bien conocidas, voy a ocuparme únicamente del uso probable de tales construcciones. Vayamos pues por partes, intentando dar, a poder ser, una visión de conjunto de la Menorca prehistórica; advirtiendo antes que en estas especulaciones, como en las que hasta aquí hechas sobre el destino de estos megalitos, pueden deslizarse errores grandísimos.

Los *tayalots* hállanse distribuidos por la isla en número de unos 200. En Mallorca hay 400. Generalmente no están aislados. Forman grupo de dos o tres, y a veces, (quizá siempre primitivamente), están incluidos en un recinto o muralla de grandes piedras. A su alrededor hay con frecuencia cuevas megalíticas. En ellos se han encontrado restos de cerámica, huesos, a veces calcinados, y algunos objetos de bronce, se nos dice. Cuando hay dos o tres *tayalots* reunidos, generalmente no anda lejos una *taula* con su *círculo*. En los recintos suele haber también salas hipóstilas y galerías. Digamos en obsequio de aquellos que no se han ocupado de este asunto, que en el estudio de Fritz Kessler publicado en la *Revista de Menorca* del mes de Julio de 1915, tienen cuantos datos puedan serles útiles, para darse una idea de todos los monumentos megalíticos de Menorca.

Es interesante señalar el emplazamiento de los monumentos megalíticos, que se hallan en su inmensa mayoría en la costa Sur y en puntos donde abunda la tierra vegetal, es decir donde los hombres prehistóricos podían encontrar medios de vida. Dichos habitantes debían conocer la agricultura, y cultivar el trigo, como lo demuestra la enorme cantidad de piedras de moler (*amolons*) encontradas en las proximidades de los megalitos en la isla. Tan solo conocemos el caso de dos *taulas* situadas al N. de Menorca, parte más montañosa y azotada por el viento N. o tramontana, una en Addaya y la otra en *Sa Caballeria*. Esta segunda se encontraba *sobre un talayot* y estaba rodeada de su correspondiente círculo, caso único en la isla, lo que correspondería, según mi opinión a la existencia en la costa N. de dos poderosos *clans* o *gens* aislados. Sobre la utilización de los *talayots* y monumentos que los acompañan se han hecho numerosas hipótesis. Unos los han creído atalayas, de donde su nombre; otros torres defensivas; otros también los creyeron sepulcros; algunos han insinuado que pudieron ser templos o construcciones dedicadas aun desaparecido culto. Sed han comparado con los *nuraghi* de Cerdeña, con los montículos de los enterramientos de Africa, con las mismas pirámides, con las *mostabas* de Egipto, y qué se yo con cuántas cosas más. Al parecer, en todos los *talayots* hay cámaras interiores más o menos reducidas. Algunos tienen una gran cámara, como el de San Agustín, otros una cámara pequeñísima, otros de tamaño medio. Las entradas varían. Unos la tienen casi en la cima, otros a un lado.

Si tenemos en cuenta que en los comienzos de la historia aparece como general en parte del mundo antiguo la institución *patriarcal*, mientras que en otras como el Egipto predomina el *matriarcado*, vamos a darnos cuenta del espíritu de aquellos pueblos, lo que quizá nos de base para nuestras especulaciones sobre la utilización de los monumentos de que nos ocupamos.

Es rasgo general de las religiones muy antiguas el culto a los antepasados, y el *animismo*. Esto, con el culto de los astros y ciertas idas metafísicas, ha sido la religión universal, como se ve tanto en el Japón como en la antigua Roma, en Egipto y en el Perú precolombino, en las tribus de África como entre los saminos de Siberia. ¿Será

mucho suponer que los habitantes remotos de Menorca, rindieran también culto a los *manes* de sus antecesores y que fueran animistas? Si esto fue así, podemos imaginarnos en parte cuál fue la organización prehistórica que nos revelan los monumentos megalíticos menorquines.

Así como en Roma la piedra angular de todo el edificio del patriarcado era el culto doméstico y la base era la familia, a su vez base de la *gens* o *clan*, podemos considerar que la división en tribus, en *gens* o *clanes* y en familias, se hallaba establecida en Menorca desde tiempos remotísimos.

La familia no estaba limitada a la mujer e hijos como acontece en la moderna. Al igual que en Roma y en otros pueblos antiguos, la familia comprendía todos los descendientes del mismo culto (los que reconocían un común antepasado), los esclavos y los clientes o protegidos. Era la familia como una pequeña sociedad, que utilizaba el fuego en holocausto de los *manes*, o alma de sus muertos; y hacía que el fuego destruyese los restos de los fallecidos. En Menorca también parece ser que la incineración de los cadáveres era corriente en los tiempos prehistóricos. Quizá un día, las cimas de los talayots brillaron con las piras culturales.

A nuestro entender, cada *talayot* indica la existencia de una *familia primitiva*, o una *gens* o *clan* de los que habitaban en ese suelo. Con la idea *animista* inseparable de aquella mentalidad, y quizá elevado el *talayot* sobre los restos de los primitivos jefes de las familias pobladoras, era como un monumento no solo elevado a su memoria, sino un centro de evocación de sus *manes*, de depósito de ofrendas, torre que atalayaba peligros y visitas de amigos y enemigos, cámara donde se guardaban quizá los tesoros de la *gens* y las cosechas y reducto de defensa de los jefes que podrían refugiarse en él y cubrir con una lluvia de flechas y de piedras disparadas desde lo alto, al atacante. Las grutas megalíticas que rodean a los talayots, pudieron ser refugios para sus ganados o sus inválidos, niños y mujeres; pudieron ser también silos y depósitos y hasta servir para hacer inaccesible el acceso al talayot mediante el disparo de flechas por guerreros hábilmente disimulados bajo el suelo. Alrededor del talayot suponemos el campamento de la tribu o construcciones de piedra y ramaje, casas habitación de que no quedan vestigios más que en contados sitios (Biniet y Fornells). Téngase en cuenta la proximidad general de uno o varios barrancos habitados por gentes protegidas, y de casta inferior quizá.

Podríamos pues decir, que la población de la Menorca prehistórica se componía al menos de 200 *gens* o familias patricias, o 100 por centro, con unos 20.000 habitantes agrupados alrededor de los talayots, y otros 10.000 al menos, en las cavernas naturales o artificiales.

Quizá sorprenda que asignemos un número tan elevado de habitantes a la Menorca prehistórica. Claro está que nada sabemos en realidad de lo que allí ocurría y esto sólo son conjeturas. Para fijar estas cifras, tenemos en cuenta la organización de otras islas también españolas hoy, y cuya ocupación es mucho más reciente, puesto que data solo de cuatro siglos y medio, a saber: las islas Canarias, cuya anterior organización indígena *guanche* se conoce. Como la sola isla de la Gran Canaria, con superficie solo doble que la de Menorca y terreno que he visitado, en su mayoría ingrato, abrupto, estéril y volcánico, llegó a poner frente a los invasores 10.000 guerreros, lo que supone una población de al menos 60.000 habitantes; no creo pues exagerado suponer

que la Menorca de los tiempos de la erección de los *talayots*, tuviese al menos 30.000 almas.

Y así como la Gran Canaria, Tenerife y otras islas de aquel archipiélago estaban divididas en tribus, a veces confederadas y reunidas bajo uno o dos reyes, llamados en algunas de ellas *guanastemes*, con sus sacerdotisas o vestales, llamadas *magadas*, así también hemos de suponer que las familias y *gens* menorquinas estaban agrupadas en *tribus*, con su jefe común y su culto más metafísico y universal que el del culto particular a los dioses familiares y a los *manes* de los antepasados. Debieron tener su clase sacerdotal, sus sabios y sanadores de tribu; y sus videntes, pitonisas y oráculos, generalmente femeninos, y augures masculinos.

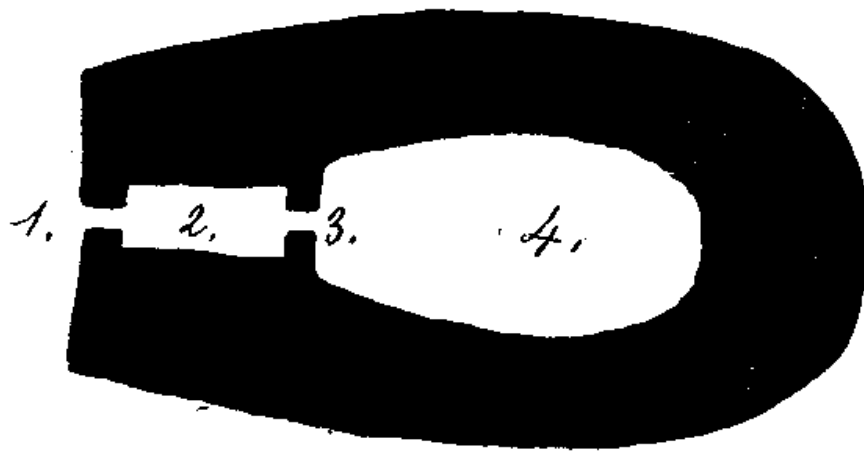
A nuestro juicio, la vida de la tribu debía concentrarse alrededor del signo sagrado de la *tau* en el círculo — una de las formas primitivas de la cruz, que fue un símbolo religioso y sacerdotal muy anterior a nuestra Era y cuyo origen se pierde en la noche de los tiempos. La cruz, bajo su forma de *swastika* o bajo su forma de *tau* se encuentra en casi todos los monumentos antiguos, desde los de la India hasta los templos de Palenque en América, desde Egipto a Escandinavia. Es el emblema de la unión indisoluble del espíritu y de la materia para formar el Universo; y, en épocas posteriores, cuando esos símbolos se degradaron y pervirtieron, fue el emblema de la unión de lo masculino y lo femenino para los fines de la procreación física. Los romanos degradaron aún más el símbolo, convirtiéndolo en “árbol de infamia”; y fue preciso el sacrificio de Jesús en ella, para rehabilitarla definitivamente.

La *cruz ansata* o *ank* signo de la vida, se colocaba sobre el pecho de las momias en Egipto; y en los papiros del *Libro de los Muertos*, puede verse la representación del difunto llevando en la mano dicha cruz ansata, símbolo de la *vida eterna*, de la regeneración y de la inmortalidad.

La cruz ansata es el signo que aún hoy se emplea en Astronomía para indicar el planeta Venus, y consiste como sabemos, en un círculo bajo el cual está colocada una cruz, simbolizando el círculo, la limitación del universo, colocado sobre el emblema de la actividad universal; símbolo aún más cósmico y más puro situado en la forma en que se encuentra en las taulas de Menorca, pues fue la primitiva tau de Egipto ; a saber la *tau* situada dentro del círculo consagrado. Las *Taulas*, que fueron, a mi juicio, como *tau* sagrada, centros religiosos de la vida de las *tribus*; sitios consagrados donde se hacían las invocaciones, se pronunciaban quizá los oráculos y es posible que, más tarde, se hiciesen sacrificios por los augures, y hasta que sirviesen como mesas de descarnación de los cadáveres como varios han creído; uso que a mi entender, no ha sido, en todo caso, el primitivo. Las 18 o 20 taulas de la Isla, fueron los centros religiosos de las 18 o 20 tribus que había en Menorca.

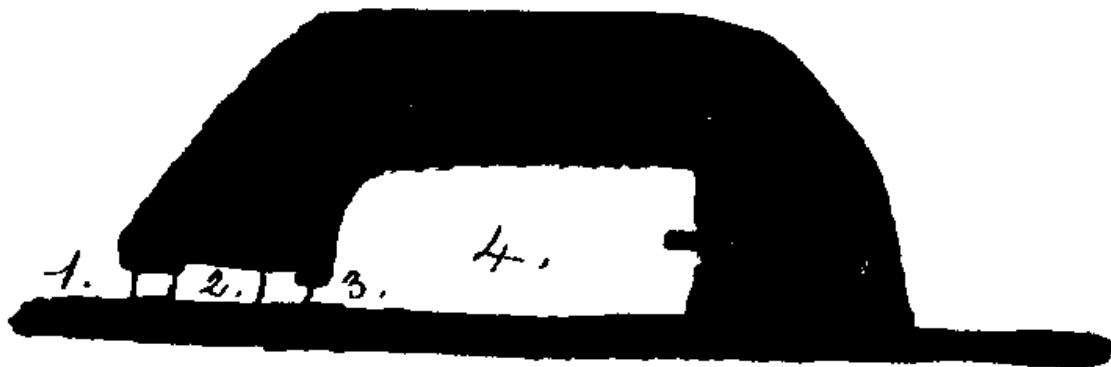
La vida ya compleja de una tribu, puede explicarnos la existencia de recintos amurallados, salas hipóstilas, y demás construcciones que pueden verse reunidas por ejemplo en *Son Carlá*. Eran ellos puntos de habitación, o depósitos, o centros de reunión, de una fracción de la tribu, la más fuerte e importante, y no *necrópolis*. El recinto de *Son Carlá* tiene cerca de un kilómetro de desarrollo; sólo se han encontrado, y en pequeño número, huesos calcinados, lo que prueba que la cremación era general. ¿Para qué un recinto tan grande, una *necrópolis* que hubiera necesitado una población próxima considerable que la sostuviera, y cuyos trazos no existen, no

necesitándose además por el reducido espacio que ocupan las cenizas de los muertos, en el sistema seguido de incineración?



PLANTA DE UNA "NAVETA"

1. Entrada. 2. Pasillo. 3. Gran Piedra perforada. 4. Cámara interior



CORTE DE UNA "NAVETA"

1. Entrada. 2. Pasillo. 3. Entrada interna. 4. Cámara

Las *taulas*, según Mr. Kessler, indicaban en su piedra horizontal, la dirección de la meridiana magnética, y calculando la desviación con arreglo al movimiento precesional, se ha visto en una de ellas, la de Torrauba d'en Salord, una desviación de 10°, lo que nos daría una antigüedad de 11.200 años o sea unos 9.200 años antes de J.C. Resulta precisamente y es curioso notarlo, la época en que debió ocurrir la catástrofe de la Atlántida a que se refieren los sacerdotes egipcios, según consta en *Critias* de Platón.

Esta cifra no debe asustarnos, pues Mr. Kerssler asigna una antigüedad de 4.000 años antes de J.C., o sea cerca de 6.000 desde nuestros días a la mayor parte de los *Talayots* examinados; y a una *naveta*, monumento de que pronto nos ocuparemos, la hace datar de 8.100 años antes de J.C., o sea de 10.000 años ha. Nosotros opinamos que si esas fechas remotas nos asustan, es por la mezquindad y timidez de nuestras ideas, pero que pudieran ser más bien cortas que exageradas.

Un detalle hemos visto en un *Talayot*, el de San Agustín, que nos hace dudar respecto de su antigüedad, a saber: la existencia en el techo de su cámara, que en este caso es relativamente muy grande, de un tronco de olivo que sostiene o contribuye a sostener las lajas del techo. Pero este tronco puede muy bien haber sido puesto en tiempos muy posteriores, con ocasión de reparación del talayot, cuya gran cámara ha podido utilizarse para diversos usos como el de almacén, establo u otros prácticos a que lo dedicaran razas que habían ya perdido toda idea de su objeto original.

Queda por lo tanto indicado nuestro criterio respecto de los monumentos más corrientes entre los megalíticos de Menorca, a saber: los *talayot*, centro cultural y de asamblea de las familias primitivas; las *cuevas megalíticas*, refugios, depósitos, establos, cubiles o defensas accesorias; las salas *hipóstilas*, centros de reuniones o almacenes; las *cavernas troglodíticas*, habitación de clases inferiores de la sociedad, y quizás en alguna época, albergue de los únicos habitantes de Menorca, salvados de algún cataclismo.

Quedan aún por explicar algunas particularidades, como son los huecos en forma de copa o cazoleta de las cavernas taladrando verticalmente la roca, los silos excavados en la roca que algunos han creído aljibes; los signos circulares que se notan en algunas partes, que recuerdan los misteriosos de Galicia y otros sitios; la existencia de cráneos trepanados también conocida, y de un dolmen, el único que se conoce en toda la isla y que pudo muy bien ser el sepulcro de algún jefe famoso, y general de todas las tribus.

Pero yo no tengo la pretensión de explicarlo todo. Sobre algunos de estos asuntos hay ya monografías interesantísimas. Sólo diré para explicar, por ejemplo, la particularidad que se nota en la taula de *Talati d'Alt* con una pieza adicional que sólo en ella aparece, que esto indica ser el emblema religioso de una tribu distinguida entre las otras, o de un colegio de augures sanadores o sacerdotes, privilegiado probablemente.

Y como este trabajo va haciéndose excesivamente largo, lo terminaré con unas notas sobre los monumentos megalíticos quizá más notables de Menorca, a saber: *las navetas*.

Las *navetas* o *nauetas*, llamadas así por haber creído el escritor Ramis que tenían una forma de navecilla invertida, error en que ha hecho incurrir a mentes tan poderosas como la de mi amigo el Dr. Roso de Luna, no tienen en realidad esa forma, aunque algunas como la *d'els Tudons* puedan recordarla algo. En realidad su aspecto externo nada tiene de particular, y parecen montones de grandes piedras colocadas con orden y formando muro. Dentro de ellas se han encontrado grandes cantidades de esqueletos, y algunos objetos de cerámica y bronce. Los huesos que se han encontrado en agua, se calcula podrían formar 50 esqueletos distintos. De ahí, que, sin otra base de juicio, se hayan considerado sencillamente, como osarios primitivos.

Esta suposición es legítima, puesto que en las *navetas* se han encontrado huesos. Nosotros no vamos a combatirla abiertamente; aunque sí creemos digno de nota algo referente a la forma interior y a las peculiaridades de este monumento.

Las *navetas* están aisladas. A su alrededor no existen otros monumentos de grandes piedras. Generalmente, al menos las que conozco, están situadas en sitios llanos, propios para grandes reuniones de hombres. Su número es 24 o 25 en toda la isla. Este número, que es muy parecido al de taulas encontradas, nos hace suponer que las *navetas* tuvieron también una significación de tribu. Sólo en un sitio, en Rafal Runi, hay dos *navetas* casi juntas, particularidad que puede explicarse por utilizarlas dos tribus diferentes limítrofes o bien tener ambas diferente significación en el rito, siendo una por ejemplo utilizada para los varones y otra para las hembras.

El plan interior de las *navetas* es interesantísimo. Una entrada angosta, un corredor ensanchado, un orificio que da paso al cuerpo humano sólo arrastrándose, y por último la cámara, de forma ovalada, que tiene a veces un estante tosco de piedra. La planta es realmente la forma de un útero, y esto da una significación especialísima a la construcción. Su significación es femenina. Es una matriz y como tal debía contener gérmenes.

¿Su finalidad? Pudo ser de dos clases, a nuestro juicio: la una relacionada con la vida y con la magia superior, la otra con la muerte y con cultos nigrománticos. No podemos decir cual es la verdadera de ambas. Quizá primero fue símbolo de vida y de resurrección; y más tarde; al degradarse el primitivo culto, fue lugar de muerte y de invocaciones terribles, de baja magia y hechicería... ¿Quién lo sabe?

En las antiguas religiones hay ritos iniciáticos, que se conservan en las formas modernas en determinadas ocasiones. En la Indica, en la forma conservada hoy del antiguo brahmanismo, existe la ceremonia de pasar el candidato a un nuevo nacimiento, es decir a la iniciación religiosa, por la matriz figurada de una ternera, de cuya simbólica ceremonia recibe la iniciación que le convierte en *divija* (nacido por segunda vez). Ceremonias parecidas existían en Egipto y en otras partes del antiguo Continente, así como en América precolombiana, como lo revelan las tradiciones de los templos antiguos. Algo parecido se conserva hoy en determinadas sociedades secretas, como puede verse en las Enciclopedias y en los libros que hoy están a la venta; y hasta en la ceremonia de hacer los votos los candidatos a determinadas órdenes religiosas, tienen que echarse en un ataúd como símbolo de su muerte para el mundo y su dedicación en lo

sucesivo a la Divinidad y a las obras del espíritu. Esta ceremonia tiene un origen muy remoto.

Así pues, pudieron verificarse en las *navetas*, cual matrices de piedra, ceremonias culturales, en que el sacerdote de cada tribu iniciase a su sucesor y a los auxiliares del culto, saliendo después cual recién nacido a recibir las aclamaciones de la Asamblea reunida en las cercanías del monumento.

Razas posteriores pudieron emplear de otro modo las *navetas*, que quizá en un principio ya estuvieran contaminadas de cultos fálicos, o nigrománticos. Pudieron ser así osarios, sitios donde se depositaron los restos de notables personajes, de sacerdotes o de videntes de la tribu respectiva, sitios de invocación y de evocación de sus sombras y teatro de escenas de hechicería y de nigromancia....

Sobre cada uno de los puntos aquí tocados, podrían darse una o varias conferencias. Pero este trabajo es ya muy largo y temo cansar la paciencia de los que me escuchan. He intentado con estas notas abrir un nuevo sendero a las conjeturas e investigaciones hasta aquí hechas; dar materia para pensar, y sacar a los monumentos megalíticos de Menorca del ambiente de muerte y corrupción, en que nuestra mente los sitúa. Quiero dejar vislumbrar la posibilidad de que, si bien hoy ellos nos hablan de un pasado remoto y extinguido, de osarios y de fúnebres ceremonias, pudieron un día hablar a otros hombres que pasaron, -como nosotros pasaremos- de vida y de inmortalidad....

JULIO GARRIDO

